

Confidencial

SANTIAGO, 26 de Octubre de 1953.

Señor
Conrado Ríos Gallardo,
Embajador de Chile,
BUENOS AIRES (Argentina).

Mi querido Conrado:

Acuso recibo y paso a contestar su interesante carta de fecha 16 de los corrientes, que me entregó su hermana Luz.

TRATADO CON ARGENTINA:- Lamento profundamente que el clima propicio para las relaciones entre los dos países que antes existía, tienda a convertirse en un ambiente adverso y preñado de dificultades. Al respecto, preciso es reconocer que las reparticiones del Estado encargadas entre nosotros de impulsar el intercambio comercial con Argentina han procedido con lenidad manifiesta como ha pasado, por ejemplo, en el caso del cobre y del acero y aún, de la carne y otros productos. En cambio, es injusto pensar que el Gobierno de Chile haya pretendido restar importancia al Tratado de Unión Económica al reconsiderar su anterior propósito de enviarlo al Congreso. En realidad, esta medida, tan sincera en su inspiración como la primera, obedeció solo al deseo de evitar una larga y odiosa discusión parlamentaria o, lo que habría sido todavía más desagradable y dañino para las altas finalidades perseguidas, al propósito de no exponerse a un pronunciamiento del Congreso en el sentido de que el Tratado no contenía nada específico susceptible de aprobación parlamentaria, porque esto si que, evidentemente, habría significado restarle importancia al Pacto a través de un pronunciamiento por el estilo, no por insólito menos probable de uno de nuestros Poderes Públicos.

Todos estos episodios, que es difícil encuentren ante el Gobierno Argentino un eco de amplia comprensión, no son sino el reflejo en esfera internacional de las inmensas dificultades con que invariablemente tropieza un régimen democrático y legal cuando se encuentra enfrentado, como nos ocurre a nosotros, con una mayoría parlamentaria de oposición y con equipos administrativos que representan en su gran mayoría el continuismo del régimen anterior, aferrados en puestos claves a través de una complicada hermenéutica legal que impide removerlos y les permite ejercer impunemente el más descarado sabotaje a la acción y a las directivas del nuevo Gobierno. Situación tanto más grave cuando se agrega a ella la obra pertinaz de una derecha económica soberbia y amparada en sus intereses por un intenso despliegue de prensa y propaganda de toda especie.

DELEGACION DEL PEDREGAL:- Estoy en pleno acuerdo con sus opiniones al respecto, que me han sido ampliamente corroboradas por Guillermo.

En el último Consejo de Gabinete se adoptó el acuerdo de que ningún funcionario salga del país en misión oficial sin mi expreso conocimiento y la autorización expresa del Consejo. Así he atendido sus justifica-

quejas sobre el despliegue innecesario y perjudicial de personeros que interfieren, con daño para su prestigio, la labor de la Embajada.

PROBLEMA DE LA CARNE.- Muy bien su queja al Canciller Remorino.- Pero, la verdad es que no les ha faltado cierta razón para estar molestos, como se deduce de sus propias comprobaciones ratificadas por mí. Lo esencial es ahora, reparar los pasados errores y poner en marcha el abastecimiento de carne, problema que del Pedregal ha enfocado con realismo y energía y en que espero marcharán ustedes en perfecto acuerdo.

DETENCION DE CHILENOS DE BUCAREST.- Respeto su opinión y apruebo lo obrado por usted; pero por mi parte, no le concedo a este episodio más importancia que la de un hecho de policía muy explicable en un país donde se respeta el orden interno y donde los agitadores comunistas o filo comunistas no hacen lo que les viene en ganas. No es improbable que la severidad de las medidas tenga relación con el nuevo giro de las relaciones entre Argentina y Estados Unidos.- Pero no está demás que nuestros comunistas criollos puedan establecer comparaciones...

DETENIDOS EN MENDOZA.- Perdóneme, pero creo que "los distinguidos viajeros" tienen bien merecido su percance por intrusos.

RELACIONES CON URUGUAY.- Lamento lo ocurrido y le recomiendo la mayor cautela a fin de no exponernos a un amable rechazo.

Con el afecto de siempre, lo abraza su amigo,

CARLOS IBANEZ DEL CAMPO.